

Los recientes sistemas frontales no solo provocan daños en ciudades y zonas rurales. El aumento del caudal de ríos y esteros también modifica temporalmente las condiciones del océano, al incorporar grandes cantidades de agua dulce, nutrientes, sedimentos y contaminantes al borde costero.

María José Díaz, académica de la Escuela de Ciencias del Mar de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, explicó que muchas especies están adaptadas a cambios de salinidad, exposición al sol y variaciones de las mareas. Sin embargo, cuando lluvias intensas coinciden con marejadas, fuertes vientos y marea alta, la presión sobre los ecosistemas aumenta.

Anuncio Patrocinado

La especialista indicó que la mayor energía del oleaje puede favorecer la erosión costera y desprender algas e invertebrados que viven adheridos a las rocas. Los peces, en cambio, tienen mayores posibilidades de desplazarse hacia sectores de refugio.

Las playas también experimentan transformaciones. Durante el invierno, el oleaje puede trasladar arena hacia zonas más profundas, mientras que en verano suele favorecer su retorno. No obstante, muros y otras construcciones cercanas al mar pueden interrumpir este proceso y aumentar la pérdida de sedimentos.

Otro riesgo es el arrastre de contaminantes provenientes de aguas domiciliarias, productos farmacéuticos, cosméticos, aceites y combustibles. Algunos pueden acumularse en sedimentos o ingresar a organismos filtradores, como choritos, almejas, machas y piures.

Díaz señaló que los ecosistemas poseen capacidad de recuperación, pero advirtió que la erosión, la urbanización del borde costero y la acumulación de contaminantes representan desafíos crecientes. Por ello, llamó a fortalecer el monitoreo y la protección de las costas frente a futuros eventos extremos y los efectos del cambio climático.

y tú, ¿qué opinas?